

Javier Eloy Martínez Guirao
Anastasia Téllez Infantes
Joan Sanfèlix Albelda
Editores

+ ebook
GRATIS



DECONSTRUYENDO LA MASCULINIDAD

CULTURA, GÉNERO E IDENTIDAD

 **tirant
humanidades**
diàspora

Copyright © 2019

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

Director de la colección:

JUAN JOSÉ TAMAYO

*Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones
Universidad Carlos III de Madrid*

© Javier Eloy Martínez Guirao
Anastasia Téllez Infantes
Joan Sanfélix Albelda

© TIRANT HUMANIDADES
EDITA: TIRANT HUMANIDADES
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELF.S.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
DEPÓSITO LEGAL: V-745-2019
ISBN: 978-84-17706-29-6
IMPRIME Y MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia por favor lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSCTirant.pdf>

AUTORES

Juan Blanco López
Universidad Pablo de Olavide (España)

Jorge Cascales Ribera
Universidad de Valencia (España)

Guadalupe Cordero Martín
Universidad Pablo de Olavide (España)

José Pablo Cuéllar Otón
Universidad de Alicante (España)

Klaudio Duarte Quapper
Universidad de Chile (Chile)

Francisco Farías Mansilla
Universidad de Chile (Chile)

Norma Fuller
Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú)

Jorge García Marín
*Universidad de Santiago de Compostela
(España)*

Julio César González Pagés
Universidad de la Habana (Cuba)

José María Valcuende del Río
Universidad Pablo de Olavide (España)

Carmelo Hernández Ramos
Universidad de Alicante (España)

Antonio Llorens Aguado
Universidad Miguel Hernández (España)

Javier Eloy Martínez Guirao
Universidad de Murcia (España)

Rafael Montesinos Carrera
UAM-Iztapalapa (México)

Iván Sambade Baquerín
Universidad de Valladolid (España)

Octavio Salazar Benítez
Universidad de Córdoba (España)

Joan Sanfélix Albelda
Universidad de Valencia (España)

Juan José Tamayo
Universidad Carlos III (España)

Anastasia Téllez Infantes
*Universidad Miguel Hernández
(España)*

Índice

CAPÍTULO 1

LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LAS MASCULINIDADES 19

JOAN SANFÉLIX ALBELDA
JAVIER ELOY MARTÍNEZ GUIRAO
ANASTASIA TÉLLEZ INFANTES

Bibliografía 29

CAPÍTULO 2

LA CIUDADANÍA ASIMÉTRICA EN EL SISTEMA CONSTITUCIONAL ESPAÑOL: LA MASCULINIDAD COMO PROBLEMA POLÍTICO, LA PARIDAD COMO OBJETIVO DEMOCRÁTICO 31

OCTAVIO SALAZAR BENÍTEZ

1. Introducción: El género de la Constitución 31
2. La masculinidad como subjetividad política 34
3. La urgente politización de la sexualidad masculina 39
4. Conclusiones: La democracia como espacio de la equivalencia. 44
- Bibliografía 48

CAPÍTULO 3

LA CONVERSACIÓN ENTRE AMIGOS Y LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA ENTRE VARONES URBANOS DEL PERÚ 51

NORMA FULLER

1. Introducción 51
2. Representaciones sobre masculinidad entre las poblaciones es-
tudiadas 54
3. La conversación entre amigos 57
 - 3.1. El registro invertido 58
 - 3.1.1. La broma 58
 - 3.1.2. El alarde 60
 - 3.2. El registro positivo 61
 - 3.2.1. La confidencia 62
 - 3.2.2. La reflexión 63
4. Conclusiones 65
- Bibliografía 66

CAPÍTULO 4

ESTUDIOS DE MASCULINIDADES EN AMÉRICA LATINA 69

JULIO CÉSAR GONZÁLEZ PAGÉS

- 1. Hombres y mujeres: ¿masculinidades vs feminismos?..... 69
- 2. El debate del macho latino y su identidad..... 71
- 3. Masculinidades, hombres y violencia..... 73
- 4. Padres, hijos y paternidades 75
- 5. Sexualidad y homofobia 78
- 6. Masculinidades en América Latina: entre el activismo y la academia..... 80
- Bibliografía 81

CAPÍTULO 5

CUERPOS EN RIESGO. IMPLICACIONES Y CONSECUENCIAS DE LA MASCULINIDAD EN LAS CORPOREIDADES 85

JAVIER ELOY MARTÍNEZ GUIRAO

- 1. Introducción 85
- 2. El cuerpo masculino como constructo sociocultural y la aceptación de riesgos 86
- 3. El culto al cuerpo en la masculinidad 88
- 4. Deporte, masculinidad y riesgos corporales 90
 - 4.1. "Dejarse la piel" en el campo: sangre y sudor en la proyección mediática 93
 - 4.2. "Jugarse la vida": velocidad, motor y riesgo de muerte..... 98
 - 4.3. Cuerpos enfrentados: dolor y riesgo en los luchadores modernos..... 100
- 5. A modo de cierre..... 104
- Bibliografía 105

CAPÍTULO 6

HACERSE VARÓN Y ADULTO EN LICEOS EMPOBRECIDOS. LA PROMESA DE GÉNERO Y GENERACIÓN PARA JÓVENES CHILENOS 109

KLAUDIO DUARTE QUAPPER

FRANCISCO FARIAS MANSILLA

- 1. Introducción 109
- 2. Adultocentrismo y Patriarcado como lentes de observación de la construcción de masculinidades juveniles 110

- 3. Construcciones de juventudes y de masculinidades en el liceo. 113
 - 3.1. Sobre las construcciones juventudes..... 113
 - 3.2. Sobre construcción de masculinidades en el liceo 118
- 4. Resistencias al patriarcado adultocéntrico..... 125
- 5. Conclusiones. Pruebas y demostraciones para hacerse varón y joven..... 128
- Bibliografía 129

CAPÍTULO 7

MASCULINIDAD, IDENTIDAD Y TRABAJO: ¿DEMOCRATIZAMOS LA VIDA DOMÉSTICA EN TÉRMINOS DE IGUALDAD? 131

ANASTASIA TÉLLEZ INFANTES

- 1. Introducción 131
- 2. Conceptualizando y debatiendo 133
- 3. De la empiria a la teoría 136
- 4. Hombres y desempleo: crisis de la identidad masculina proveedora 139
- 5. Jubilación y masculinidad desubicada 141
- 6. Reflexiones finales..... 145
- Bibliografía 147

CAPÍTULO 8

LOS DIOSES VARONES, LAS MASCULINIDADES SAGRADAS Y LOS SACRIFICIOS DE MUJERES, NIÑ@S, ESCLAV@S. A PROPOSITO DE LA REPRESENTACIÓN DE LAS TROYANAS, DE EURÍPIDES 151

JUAN JOSÉ TAMAYO

- 1. Las deidades masculinas 152
- 2. Masculinidades sagradas..... 156
- 3. La alianza entre los dioses varones y los hombres convertidos en masculinidades sagradas..... 158
- 4. La mitología griega está en el origen del pensamiento moderno occidental..... 160
- 5. Actualización de *Las troyanas* 160
- 6. Conclusión 162
- Bibliografía 162

CAPÍTULO 9

LA MIRADA DEL IGUAL: EL GRUPO MASCULINO COMO EJE ARTICULADOR, VALIDADOR Y REPRODUCTOR DE LA MASCULINIDAD TRADICIONAL..... 165

JOAN SANFÉLIX ALBELDA

1. Introducción	165
2. <i>Fer arca</i>	167
3. Adolescencias.....	168
4. La <i>futbicuidad</i> y la capacidad de impregnación del fútbol como dispositivo reproductor de la masculinidad tradicional.....	171
5. Juventudes masculinas erráticas: de precariedades identitarias varias.....	174
6. El consumo de mujeres: prostitución y grupo de iguales.....	176
7. Conclusiones.....	177
Bibliografía	180

CAPÍTULO 10

SUBJETIVIDADES MASCULINAS HEGEMÓNICAS, REDES SOCIALES Y NUEVOS ESPACIOS DE DOMINACIÓN..... 183

JORGE GARCÍA MARÍN

1. Masculinidades en la postmodernidad: identidades nómadas poliédricas.....	183
2. Lo masculino virtual: prolongación patriarcal.....	185
2. Los nuevos consumos de redes sociales: cómo se materializan las identidades clásicas.....	189
4. Conclusiones.....	193
Bibliografía	195

CAPÍTULO 11

EJERCER DE HOMBRES: MASCULINIDAD, INVISIBILIDAD Y VULNERABILIDAD..... 197

JUAN BLANCO LÓPEZ

GUADALUPE CORDERO MARTÍN

JOSÉ MARÍA VALCUENDE DEL RÍO

1. Introducción	197
2. Los hombres en la intervención	199
3. La calle	201

4. Un "hombre de verdad"	204
5. Conclusiones: sobre riesgos, invisibilidad y vulnerabilidad.....	213
Bibliografía	217

CAPÍTULO 12

¿Y AHORA QUÉ HACEMOS? LA CRISIS DE LA MASCULINIDAD ANTE LA REINVENCIÓN DE LA FAMILIA..... 219

JORGE CASCALES RIBERA

1. Introducción	219
2. Crisis, cambios y periodos claroscuros para los hombres.....	223
3. La reinvención de la familia: un espacio en pugna por la igualdad entre mujeres y hombres	230
4. Familia(s) y masculinidad(es) probablemente no tan hegemónicas como antes	232
5. Conclusiones.....	236
Bibliografía	237

CAPÍTULO 13

MASCULINIDADES Y VIOLENCIAS EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR..... 241

RAFAEL MONTESINOS CARRERA

1. Introducción	241
2. Cultura y Civilización	244
3. Persistencia de la violencia sexual masculina en los albores del Siglo XXI.....	247
3.1. Cultura patriarcal que perdura en el tiempo.....	249
3.2. Cambio cultural, cambio en la relación de poder.....	252
4. Las masculinidades y la violencia en las universidades e IES	257
4.1. Las masculinidades en la cultura mexicana y su predisposición a la violencia.....	259
4.2. Las masculinidades negativas en el campo universitario	262
5. Conclusiones.....	264
Bibliografía	265

CAPÍTULO 14

ENFOQUE DE GÉNERO Y MASCULINIDAD EN LA INTERVENCIÓN PSICOCRIMINOLÓGICA CON AGRESORES DE GÉNERO EN MEDIO ABIERTO

CARMELO HERNÁNDEZ RAMOS
JOSÉ PABLO CUÉLLAR OTÓN

1. Introducción	267
2. ¿Por qué trabajar la dimensión género con hombres?.....	269
3. Dominantes o dominados: Masculinidad y violencia	271
4. Violencia de género: victimarios, agresores, ofensores, maltratadores... ¿cómo llamarlos sin que el resto no se sienta incómodo por la referencia al género?	274
5. Los programas de intervención con agresores de género en medio abierto.....	279
6. Género, masculinidades y eficacia en la intervención con condenados por delitos de violencia de género.....	283
7. Conclusiones.....	286
Bibliografía	288

CAPÍTULO 15

LA MASCULINIDAD TRADICIONAL COMO GENERADORA Y TRANSMISORA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAREJA: TRANSMISIÓN DE PATRONES EN LA FAMILIA Y APRENDIZAJE DE CONDUCTAS VIOLENTAS EN NIÑOS Y NIÑAS.....

ANTONIO LLORENS AGUADO

1. Socialización y masculinidades.....	291
2. Actos que integran conductas de maltrato: micromachismos	294
3. Valoración parental de legitimación de la violencia.....	297
4. Transmisión de la violencia a través de las normas.....	298
5. Transmisión transgeneracional de pautas: aprendizaje de conductas violentas	300
6. Violencia contra la mujer dentro de la pareja	301
7. Efectos de la violencia sobre las hijas y los hijos.....	305
8. Conclusiones.....	307
Bibliografía	309

CAPÍTULO 16

MASCULINIDAD Y VIOLENCIA: ¿UN PAR BIOLÓGICO?.....

311

IVÁN SAMBADE BAQUERÍN

1. Introducción	311
2. Masculinidad, femineidad y conducta antisocial desde el prisma de las ciencias de la conducta.....	312
3. Testosterona: ¿la hormona del poder?	318
4. Conclusiones.....	323
Bibliografía	326

- Bourdieu, Pierre (2000) *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama.
- Del Río, Ángel y Valcuende, José María (2007) "Historias de vida y microbiografías. Una aproximación metodológica" En Acosta, G. Del Río, A. Valcuende. J.M. *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*.
- Flecha, Consuelo (2010) Los estudios de las mujeres. En Amador, L. Monreal, MC. (Coords.) *Intervención Social y Género*. Madrid. Narcea de Ediciones.
- García, Felipe y Melo, Antonio. (2010) "Vida en la calle: Paralelas, tangentes e intersecciones" En Blanco, J. et al. (Editores) *Paradojas y Geometrías en los Procesos de Intervención Social*. Sevilla. Aconcagua.
- Gil Calvo, Enrique (1997) *El nuevo sexo débil: los dilemas del varón posmoderno*. Madrid. Temas de hoy.
- Guasch, Oscar (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en la perspectiva de género*. Barcelona. Edicions Bellaterra.
- INE (2012) Encuesta sobre las personas sin hogar. Madrid. INE.
- Kimmel, Michael (2001) Masculinidades globales: restauración y resistencia. En Sánchez Palencia, C. Hidalgo, J. C. (Editores) (2001) *Masculino plural. Construcciones de la masculinidad*. Lleida. Universidad de Lleida.
- Mosse, G. L. (2000). *La imagen del hombre. La creación de la masculinidad moderna*. Madrid. Editorial Talasa
- Pescador, Enric (2004) "Masculinidades y adolescencia" En Lomas, C. (Comp.) *Los chicos también lloran: identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona. Paidós Educación.
- Pujadas, Juan José. (2002) *El método biográfico. El uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*. Madrid. Centro de Investigaciones Científicas.
- Sabuco, A y Valcuende, J.M^a (2003). La "homosexualidad" como imagen hiperbólica de la masculinidad. En Valcuende y Blanco (coord.). *La construcción cultural de las masculinidades*. Editorial Talasa. Madrid, pp. 135-155.
- Sinay, S. (2006). *La masculinidad tóxica: un paradigma que enferma a la sociedad y amenaza a las personas*. Argentina Ediciones B.
- Uria, Paloma. (2009) *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid. Editorial Talasa.
- Valcuende, José María. (2004) Cuerpos, géneros y sexualidades: prácticas y representaciones sociales. En *Revista de Crítica Jurídica*. N° 23, pp:149-174
- Valcuende, José María y Blanco, Juan (coord.) (2003) *La construcción cultural de las masculinidades*. Editorial Talasa, Madrid.
- Valcuende, José María y Blanco, Juan (2015). Hombres y masculinidad ¿un cambio de modelo? *Revista Maskana*. Vol 6-1, pp: 1-17.
- Valcuende, José María y Vasquez, Piedad. (2016) Orden corporal y representaciones raciales, de clase y género en la ciudad de Cuenca (Ecuador). En *Chungará (Arica)*, 2016, vol. 48, no 2, p. 307-317.
- Velasco, Honorio y Díaz, Ángel. (2009) *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid. Colección Estructura y Procesos. Seria Antropología. Editorial Trotta.

CAPÍTULO 12

¿Y ahora qué hacemos? La crisis de la masculinidad ante la reinención de la familia

JORGE CASCALES RIBERA¹

1. INTRODUCCIÓN

La sociedad está cambiando y, aunque parece que esté nombrando cierta evidencia, cabe anotar que estamos viviendo uno de los cambios más trascendentales de las sociedades occidentales.

Este relato empieza con una voz masculina, la voz mañanera de un varón tras una taza de café, al cual tras la pregunta —¿cómo llevas el trabajo?— responde con cierta ironía "...a mí no me gusta trabajar. Tampoco sé si quiero que trabaje ella... y eso de ser amo de casa me parece un poco raro"². El mismo varón, unos meses antes habíamos

¹ Profesor asociado en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia (España). Educador Social. Máster en Bienestar Social. Máster de Género y Políticas de Igualdad.

² A lo largo del texto se van a explicitar diferentes vivencias recogidas desde el trabajo etnográfico que se está llevando a cabo para el desarrollo de la tesis doctoral del propio autor.

El marco metodológico utilizado para la recogida de la información forma parte de las anotaciones realizadas sobre el diario de campo, las cuales han sido recabadas a partir de dos grandes marcos de análisis: (1) las vivencias de los hombres frente a los tiempos actuales; y (2) el trabajo etnográfico del propio autor en convivencia con profesionales que trabajan y familias que transitan por los servicios sociales. Por consiguiente, el planteamiento metodológico utilizado nos da paso a dos grandes espacios contextuales: por una parte, a partir de derivas por la ciudad de Valencia y alrededores, encontramos un acercamiento de la masculinidad actual a espacios cotidianos. Espacios como puede ser el bar, la barbería, el supermercado, parques, espacios de ocio, espacios deportivos u otras realidades; por otra par-

estado hablando sobre la situación con su pareja, donde además de asegurarme que le gustaría tener hijos, en masculino y en plural, me relataba con cierta tristeza que esa decisión no dependía únicamente de él, evidenciando que su pareja, la posible mujer gestante de sus hijos, tenía más peso del que a él le hubiese gustado sobre la decisión del cuándo dar dicho paso a nivel familiar.

Esta conversación de café la podemos encontrar en muchas de las relaciones cotidianas de nuestro día a día. La transformación económica y del modelo productivo han hecho mella en la distribución de los tiempos, y con ello, en la construcción del relato de las historias de vida de las personas. Estos cambios han venido acompañados por una serie de avances sociales e identitarios generando transformaciones en lo ideológico, influyendo en los valores preexistentes, poniendo en cuestión unos contextos prediscursivos (Butler, 2001) que en otros tiempos fueron más sólidos e inamovibles. Así pues, este proceso de transformación se respira en el aire, en las conversaciones de bar, en las charlas del mercado, entre los vagones del metro o en las propias orientaciones de las y los profesionales que nos dedicamos a la intervención con familias. No podemos negar que los ritos de paso y las pautas que en otros momentos organizaron la distribución de la vida están cambiando y que las formas de relacionarse que van apareciendo afectan de formas muy diversas a hombres y a mujeres.

La familia, como espacio relacional, se convierte en una de las instituciones más antiguas y fundamentales desde la que analizar el momento de cambio que se nos presenta. El interés en este capítulo por la institución familiar pasa por el impulso en los últimos tiempos de estudios que se posicionan ante un posible declive de la tradición patriarcal,

te, a partir de la observación participante en el entorno laboral del propio autor (trabajo vinculado a la atención desde los servicios sociales) nos acercamos desde la intervención hacia otro foco de experiencias en, desde y hacia la masculinidad actual. De este modo, el relato etnográfico de las masculinidades queda configurado alrededor de una doble mirada (profesional y personal; cotidiana y de intervención) para acercarnos a las prácticas, discursos, relaciones y realidades que se cruzan en la intersección masculina de género y clase, dando cabida al tema que nos corresponde en este capítulo.

estudios que apuntan a una reformulación de la figura del padre, del hombre y de las masculinidades (Gil Calvo, 1997; Flaquer, 1999). En consecuencia, el debate académico sobre el momento estratégico en el que nos encontramos está servido, no solamente por la capacidad que han tenido los estudios de género para deshilar una realidad esencializada y androcéntrica, sino también por el impulso que los estudios de género que le han dado a los conocidos "estudios de masculinidades", los cuales aportan un cambio de mirada, un depositar el foco sobre el cuerpo genérico y universal masculino; y que han llevado a cuestionar la realidad hegemónica masculina dándole una significación múltiple, apuntando a una diversidad de hombres y a una realidad identitaria diversa compuesta por aquello que en su momento Raewyn Connell (2015) acotó como las masculinidades.

Romper con la neutralidad universal de una única masculinidad ha abierto un amplio escenario de posibilidades de vida. Si devolvemos la mirada al relato inicial se evidencia que tanto la posición social del varón como el espacio de decisiones dentro de las relaciones interpersonales está en cuestión. La incuestionable organización que en otros tiempos pasados existió se ha desvanecido. Dibujar un modelo líquido, en redefinición constante, fluido y diverso hace que se fragmente el imaginario estático que ha arrastrado la masculinidad hegemónica desde tiempos ancestrales. Un imaginario que situaba al varón como sustentador principal y en el centro de la toma de decisiones, incluso como único sujeto de representación pública y política a partir de unos mandatos de género (Bonino, 2002a) y unos códigos de honor fraternal y virilidad (Bourdieu, 1998), no permitiendo otras realidades masculinas que cuestionasen la marca de masculinidad hegemónica y que estuviesen dispuestos a abandonar la violencia, a fomentar la negociación de los espacios, a aceptar las capacidades de las mujeres o a enfrentarse a una redefinición emocional personal que introdujese las emociones como nuevo marco de interrelación con los demás y con uno mismo.

Hay que anotar que uno de los espacios más importantes donde se desarrollan, se desenvuelven y se reproducen las identidades de género es en el propio seno del hogar; y en este sentido, uno de los grandes cambios ante los que nos enfrentamos es la intersección de una identidad de género masculina en redefinición o crisis (Badinter, 1992; Mosse,

1996; Whitehead, 2002; Blanco, 2013; Rodríguez del Pino, 2016) ante un claro momento sociohistórico de reformulación del modelo familiar (Beck-Gernsheim, 2003; Alberdi, 2005; Flaquer, 2016), evidenciándose ante nosotros y nosotras un complejo espacio de negociación, de reproducción social, pero también de tensión y cohabitación entre hombres y mujeres, entre hombres y hombres y entre mujeres y mujeres.

Ciertos autores (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Meil, 2011) han investigado como una de las principales causas de cambio de nuestros tiempos el fuerte proceso de individualización que están padeciendo las relaciones sociales e interpersonales. Esta realidad no solamente penetra en la vida pública, sino también se manifiesta con fuerza dentro de la redefinición de las identidades de género y del espacio privado, abriendo un fuerte proceso de erosión en el modelo de familia tradicional. La imparable invasión de las nuevas tecnologías se entremezcla con los avances sociales de las mujeres, conseguidos a raíz de las luchas feministas, y con los cambios de las normas sexuales, entre otros muchos procesos de cambio. El reconocimiento de la igualdad entre mujeres y hombres, el cuestionamiento de las relaciones tradicionales entre padres e hijos, el rechazo de métodos educativos y de prácticas de socialización represivas y autoritarias dentro de la familia o la aparición de nuevos modelos familiares educativos (Bisquert, Ortega y Perales, 2015) van configurando un nuevo marco interpretativo desde donde repensar la relación del modelo familiar con los sujetos que cohabitan en interrelación dentro del mismo. De este modo, se cierne ante nosotros y nosotras un escenario donde los actores familiares se enfrentan a nuevas fórmulas de entendimiento, nuevas fórmulas que se adapten a los cambios sociales y personales que los nuevos tiempos requieren. Esta situación puede concederles un grato proceso de enriquecimiento personal, sin duda, pero también les enfrenta a cuestionarse y ser cuestionados, pudiendo llegar a producir rechazo al cambio, generando espacios de desmovilización, de tensión y de pugna hacia aquello que se les presenta.

En este capítulo, como su título indica, vamos a plantear un acercamiento a la intersección masculinidad y familia. El varón, como sujeto reconocido históricamente como sustentador principal o *breadwinner*, será uno de los principales actores que se verán afectados, directa e indirectamente, por estos cambios, en tanto que los avances hacia una

igualdad real entre mujeres y hombres han cuestionado los privilegios de la masculinidad (Cascales, 2017), el abandono de los cuales ha sido una reclama histórica desde el feminismo.

La reformulación de la masculinidad tradicional, ahistórica y atemporal, abre un espacio desde donde reconfigurar las prácticas de los hombres. Este proceso de cambio no está siendo vivido por muchos hombres como un proceso lógico y racional, en tanto que supone el abandono de muchas de las comodidades que la normatividad les aporta. Así pues, frente a un discurso igualitario desde donde conciliar la vida entre hombres y mujeres, existen prácticas de acomodación de los hombres y para los hombres que deben ser evidenciadas, en tanto que buscan acomodar su posición sin modificar demasiado su *statu quo*, produciendo pequeños cambios y grandes resistencias, generando discursos y prácticas anacrónicas abanderadas en muchos casos por el neomachismo todavía existente, discursos y prácticas que podrían ser extraídas de obras literarias de otros tiempos y de otras épocas.

De este modo, si entendemos que el actor central de la familia ha sido históricamente el hombre heterosexual, es necesario preguntarnos, ¿cuál será su papel ante la reformulación de los modelos familiares?, ¿qué tipo de resistencias y transformaciones se están dando?, y más concretamente, ¿qué prácticas, discursos e instituciones siguen impidiendo avanzar a los hombres hacia modelos de vida más diversos e igualitarios?

2. CRISIS, CAMBIOS Y PERIODOS CLAROSCUROS PARA LOS HOMBRES

Ante la extendida idea de la crisis de la masculinidad se hace necesario empezar a repensar qué significa el concepto crisis; y más concretamente, qué significa que unos sujetos o una identidad estén en crisis.

Como anota Juan González Etxeberria (2016) el concepto crisis es un concepto que posee una amplia riqueza semántica permitiendo generar un amplio espacio de debate entre las ciencias sociales y las humanas, pero también posee un potencial peculiar ya que nutre el debate de los estudios de masculinidades y al mismo tiempo el debate sobre las estrategias político-discursivas que envuelven a la masculinidad desde

el feminismo y desde el propio movimiento de hombres. La afirmación que la masculinidad está en crisis es un debate que no es curiosamente aceptado por todos, en tanto que hablar de crisis, paradójicamente, puede generar un espacio de victimización hacia los hombres.

Por ejemplo, el sociólogo Stephen Whitehead (2002: 62) anota que “en el nivel de «verdad» objetiva, la crisis de la masculinidad no existe; es una especulación sustentada por la mitología. Sin embargo, lo que sí es un hecho es que tal discurso existe en el dominio público”. Whitehead sugiere que la “crisis de la masculinidad” podría favorecer una construcción política pro derechos de los hombres, en lugar de conseguir visibilizar el lugar que ocupa una identidad o un rol cambiante dentro de un sistema androcéntrico. El propio autor llega a preguntarse en su obra si la “crisis de la masculinidad” es una interesada interpretación de lo que se conoce como “el pánico moral” (Whitehead, 2002:47), enmascarando este sentimiento, este “miedo a la inadecuación” (Blanco, 2013) y abriendo un posible espacio de discurso victimista para aquellos hombres que consideran al feminismo como una amenaza hacia su posición social como hombres.

Otros autores (Badinter, 1992; Kaufman, 1993; Mosse, 1996), no tienen tantas dudas sobre el significado de este concepto, los cuales afirmarán en sus textos sobre la existencia de una “crisis de la masculinidad” anotando que “una auténtica y profunda crisis de masculinidad está barriendo América del Norte y Europa” (Kaufman, 1993: 6). Hasta cierto punto, lo que ningún autor niega es la existencia de una tensión continua producida por los cambios sociales que se van generando, y tras esta dialéctica, Whitehead (2002:58-59) anotará que “esto no hace que la crisis sea real en ningún sentido absoluto, aunque para algunos hombres las ansiedades con respecto a su sentido de identidad (masculina) pueden ser bastante vívidas”.

Para resolver este dilema, otros autores optarán por opciones intermedias desde donde matizar el propio concepto apuntando que “aunque algunos hombres en algunas situaciones están quizás en algún tipo de crisis [...] esto no equivale a una crisis de la masculinidad como un conjunto de características, valores o disposiciones” (Edwards 2006:3).

Una vez formulado el concepto o la idea de la “crisis de masculinidad” es obvio que exista la posibilidad de que alrededor del mismo se

configure un contexto socio-político, en tanto que responde tanto a posibilidades de cambio como a la construcción de barreras discursivas. Aparece de nuevo ante nosotros y nosotras, del mismo modo que en otros conceptos³, el problema del cómo investigar de forma situada el contexto al que se apunta e indagar en el propio concepto desde una base teórica crítica fundamentada.

Más allá del cuestionamiento del propio concepto, para ser efectivo en el imaginario la crisis de la masculinidad, este debe atravesar el cuestionamiento del modelo de masculinidad hegemónica. La idea de la crisis de la masculinidad no es algo novedoso de la contemporaneidad. Podríamos aventurarnos a anotar que históricamente, cada cierto tiempo, existe una remodelación de las identidades de género apareciendo una tensión entre lo masculino y lo femenino, y con ello, un espacio de crisis y redefinición, en mayor o menor medida, de la masculinidad.

Por ejemplo, Badinter (1992) plantea que, ya en los siglos XVII y XVIII, los avances científicos hicieron que aquellas clases sociales que albergaban el conocimiento se planteasen algunos de los preceptos que fundamentaban las ideas de masculinidad y feminidad. Badinter habla de una crisis de la masculinidad la cual pondrá en cuestión los valores dominantes de los hombres, en tanto que se pasa de un entendimiento del cuerpo humano como un “modelo unisex” basado en la hegemonía del modelo masculino, a una distinción radical entre los dos sexos⁴.

Sin embargo la reformulación del modelo hegemónico de masculinidad, como anota Raewyn Connell (2015) es contextual, cultural e históri-

³ Conceptos como masculinidad hegemónica, nuevas masculinidades, nuevas paternidades, igualdad, diferencia, género o el propio concepto de violencia de género.

⁴ Badinter (1992) a partir de los análisis de Thomas Laqueur, prestará atención al cuestionamiento del modelo unisex, el cual decía que solamente existía un solo sexo (el masculino), diferenciando a hombres y mujeres por un mismo órgano sexual, uno interno y otro externo, siendo el femenino interno la deformación del primero. Este pensamiento estará presente hasta inicios del siglo XVIII cuando, a partir de los avances médicos, aparecerá el debate sobre la existencia de dos sexos, entrando en crisis los modelos de masculinidad y feminidad. No obstante, dicha discusión será resuelta planteando un modelo binario donde el masculino era el reconocido como el superior y el femenino como inferior, planteándose como un ser diferente en cuerpo y alma, física y moralmente.

camente situado, y sus procesos de crisis van vinculados, principalmente, con la forma de interrelación entre mujeres y hombres. Oscar Guasch (2000) evidenciará que, cosas culturalmente tan simples como las formas de seducción, cuestionarán partes del modelo masculino produciendo el replanteamiento de ciertos valores en los varones. Guasch anota que el ideal del “amor cortés” (s.XII) determinará un antes y un después entre la transición del guerrero al caballero; o que el auge del “amor romántico” (s.XIX) será un factor determinante para el cambio de valores que hará pasar al varón del arquetipo del varón heroico al arquetipo del poeta. En este sentido, Badinter (1992), aunque los cambios culturales sean más o menos significativos, entenderá la crisis como un momento de oportunidad para el cambio de los hombres, añadiendo que la masculinidad ha encontrado históricamente estrategias para permanecer en su posición social perennemente sin resolver realmente “los dilemas de la virilidad moderna”.

Finalmente, la crisis de masculinidad que se desató a principios de siglo se resolvió momentáneamente con la guerra. ¡A los grandes males, los grandes remedios! Pero la guerra solo enmascaró los problemas esenciales que no se habían resuelto y que están resurgiendo hoy en toda su agudeza. Desde el cataclismo de la Segunda Guerra Mundial, donde la hipervirilidad se ha mostrado en toda su patología, la guerra ya no parece ser la cura para las fallas de la masculinidad. Aquí nos enfrentamos de nuevo con la cuestión del hombre sin escape en el horizonte (Badinter, 1992: 41).

En los principios del siglo XX, con el feminismo de la primera ola, se empieza a reclamar por parte de las mujeres un cambio en el entendimiento de los géneros. La reivindicación por el voto femenino venía acompañada por la lucha por acabar con el encierro del hogar, así como por la aceptación de capacidad de la femineidad para estar en cualquier lugar de decisión, como es el lugar de representación política y social como ciudadanas de igual estatus a través del voto. Estas demandas, ante las esencializaciones impuestas por la cultura androcéntrica y patriarcal, fueron percibidas como una afrenta a la posición masculina, y en consecuencia, las reivindicaciones y las reclamas del feminismo encontrarán fuertes resistencias por parte del sector masculino.

Análogamente, no podemos olvidar que ante cualquier situación de crisis de la masculinidad descrita se han articulado estrategias de

acomodación y resistencia al cambio. Como expone George L. Mosse (2000), esto se debe a que el estereotipo de virilidad moderna que simboliza los atributos del “hombre de verdad” se ha utilizado a lo largo de la historia para explicitar el camino sobre el cual un varón no debe salirse con el fin de conseguir la marca de importancia (Marqués, 1997); por consiguiente, el estereotipo de masculinidad hegemónica se ha mantenido a lo largo de la historia “superando todos los desafíos, definiendo la masculinidad normativa del siglo XIX y durante la mayor parte del XX” (Mosse, 2000:77).

George L. Mosse (2000) anota que una de las formas más eficientes por las cuales se ha mantenido tanto tiempo la marca hegemónica de masculinidad es porque se ha mirado a la mujer con recelo cada vez que avanzaba socialmente, configurando una otredad, desarticulando de muy diversas formas las expectativas de progreso. Si ser hombre se configura antagónicamente no siendo mujer (Kimmel, 1997; Connell, 2015), a lo largo de la historia se consolidará un amplio amalgama de “políticas del desprestigio” contra las mujeres (Cascales, 2017), y por adición hacia todo aquel sujeto varón que pudiese quedar relacionado como sujeto femenino y/o no cumpliera el ideal normativo de masculinidad. De este modo, el sujeto femenino, la femineidad, quedará enmarcada tras un halo de subordinación, así como cualquier relación que acercase al varón a lo femenino.

Así pues, la susodicha “crisis de la masculinidad”, con sus posibilidades y sus resistencias, pasa a no ser un fenómeno actual de las últimas décadas. No obstante, cabe anotar que al final del s. XX y en los inicios del s. XXI, a raíz de la llamada revolución sexual y feminista, de las demandas de las mujeres y sus logros, se generará una nueva reformulación de los modelos identitarios, de aquello que se entiende por ser mujer, y por empuje social, paralelamente, el modelo identitario de masculinidad. De esta forma, desde parte del feminismo y también del movimiento de hombres por la igualdad se hablará de la necesidad de la deconstrucción de la masculinidad, posibilitando un espacio que vuelve a situar en el centro del debate lo que Badinter (1992) anotó como “el dilema de la virilidad moderna”, así como el cuestionamiento de la posición social de la masculinidad hegemónica y los espacios que sitúan al varón en tensión ante los cambios sociales que se acontecen.

La correlación existente entre los avances de las mujeres y el cambio de normas sexuales y los procesos, de alguna forma impuestos a los hombres, no solamente cuestionarán como en otros tiempos unos pocos epígrafes de aquello que se entiende por el estereotipo masculino dominante. Sino que los avances planteados ya reclaman un cambio ciertamente más integral y personal del modelo identitario de masculinidad, un modelo que no responde a ningún tiempo pasado. Un modelo de masculinidad tras el cual no hemos sido educados y donde los referentes no son claros ni coetáneos. De este modo, los avances del feminismo y del movimiento de liberación sexual serán acogidos por gran parte de la población, en mayor o menor medida, provocando cambios en algunas de las prácticas más cotidianas a nivel comportamental y relacional.

Esta nueva demanda social pondrá en entredicho muchos de los atributos que eran adscritos a los hombres, así como muchas de las prácticas y las conductas que han sido aprehendidas desde muchos ámbitos, principalmente desde el grupo de iguales masculino. La demanda social de cambio, como se ha venido demostrando, ha generado modificaciones en las prácticas de los hombres, sin embargo, como anota Juan Blanco (2013:257) dichas prácticas se van “añadiendo pero no sustituyendo”.

Las exigencias de cambio se viven de muy distintas formas dependiendo de cada persona y de qué prácticas el entorno le reclama que deben de ser modificadas. Ante la llamada crisis de la masculinidad la parcelación de las prácticas a cambiar son muy diversas pudiendo encontrar una amplia amalgama de posibilidades de cambio. En un taller dos hombres me lo relataban de la siguiente forma:

“...yo en mi casa friego los platos y pongo la lavadora que es lo que mejor se me da y me gusta hacer... el tender la ropa ya es cosa de ella...”

“... más que me pese a veces yo me encargo de todo cuando no está ella. A mí no me sabe mal no hacer ahora horas extras. El que yo me encargue de ciertas cosas de casa es calidad de vida para mi familia.”

Los niveles de implicación y cambio ante los antiguos patrones normativos de masculinidad y feminidad variarán según los varones, las experiencias de vida, el contexto, las situaciones personales e interpersonales, etc. Si hablamos de la exigencia de un cambio global, muchos hombres lo vivirán como un proceso inalcanzable por dos razones: (1) por la sen-

sación de pérdida y brújula rota que se produce ante los nuevos cambios (Sanfélix, 2018); y (2) por las reticencias y la negación a abandonar la posición naturalizada de poder y privilegios que se pone en cuestión. En este sentido, recuerdo una cena con amigos donde unos chicos relataban, entre la preocupación y la queja, que ellos ya no sabían cómo hacer para acercarse a una chica y no ser acusados de machistas, llegando a acusar a las mujeres y a los nuevos tiempos de exagerados con ciertas prácticas. Lo que estos chicos evidenciaban era un desacuerdo con los nuevos códigos que se van generando, en tanto que los nuevos códigos cuestionan la posición de comodidad que ofrece la posición social privilegiada, una posición que produce impunidad, y con ello, una puntual permisividad a los hombres frente a ciertas prácticas donde, entre otras muchas cosas, no se tiene el porqué tener en cuenta la comodidad, el bienestar o la seguridad de la otra persona, por muy buenas que fueran las intenciones románticas o sexuales.

De esta forma, la inseguridad que produce el que no exista un camino claro de cómo llegar a ser “un hombre de verdad”, en tanto que algunas de las fronteras del género en relación con la corresponsabilidad, con los afectos o con las pautas comportamentales se van desdibujando, genera un espacio claroscuro entre la transición de la identidad masculina hegemónica anterior y la que se va redefiniendo. Como anota Juan Blanco (2013) este espacio de desregulación e incertidumbre hace que, ante la identidad individual de cada hombre concreto, se produzca un “miedo a la inadecuación”, no solamente por la pérdida de privilegios, sino también por no tener claro su lugar, así como por el cuestionamiento de “los elementos sustantivos en los que se sustenta su propia identidad” (Blanco, 2013: 257).

Este sentimiento de inadecuación o incertidumbre afecta, en mayor o menor medida, a todos los hombres. Hay hombres que están dispuestos a reformular sus prácticas y conductas y frente a la sencillez del discurso hegemónico de cómo llegar a ser un “hombre de verdad” se enfrentan a un escenario diverso, no unificado, con puntos de luz y puntos ciegos que se van reescribiendo poco a poco tal cual los tiempos van avanzando. El cuestionamiento de la posición social masculina, de los beneficios que le aporta al varón y de la polémica impunidad que arrastra, pone en cuestión la centralidad de la masculinidad. El estado de desregulación

que se plantea hacia la masculinidad hace que los varones no sepan espacialmente cuál es su lugar, incluso cuál es la función social del hombre en tanto que, dentro de muchos espacios, están empezando a coexistir por primera vez con las mujeres; y en este sentido, como anota Raewyn Connell, (2015:120) “no podemos hablar de forma lógica de la crisis de una configuración; en su lugar hablaremos de su fractura o transformación. Sin embargo, sí podemos hablar lógicamente de la crisis de un orden de género como un todo, y de sus tendencias hacia la crisis”.

3. LA REINVENCIÓN DE LA FAMILIA: UN ESPACIO EN PUGNA POR LA IGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES

“La respuesta a la pregunta sobre qué es lo que vendrá después de la familia resulta de lo más fácil: ¡la familia!” (Beck-Gernstein, 2003:25)

Si vamos a depositar la mirada en la familia, lo primero que debemos determinar es el impacto social y académico que están teniendo los estudios de género y el feminismo sobre los estudios de la familia. Es interesante, cuando revisamos la literatura académica, ver cómo encontramos relaciones entre los preceptos de la segunda ola del feminismo, los estudios del bienestar social y los estudios de la familia (Lewis, 1992; Orloff, 1996; Duncan y Edwards, 1999). El feminismo como motor de cambio, y con ello, los estudios de género adquieren una posición relevante en tanto que adquirirán un posicionamiento crítico, incluso radical en algunos casos, cuestionando muchos de los preceptos que les fueron acompañando a lo largo del recorrido histórico y académico que les precedieron. Esta realidad contextual produce que en la actualidad tengamos en los estudios de la familia un pluralismo de ideas que nutre el debate y la discusión existente, así como un marco continuado de autocuestionamiento ante las prácticas y los discursos que se van evidenciando y produciendo.

La familia, en las sociedades occidentales, queda situada todavía a día de hoy a la deriva de dos grandes marcos a tener en cuenta: el marco institucional y el ámbito privado. Mientras que la frontera de lo institucional se instala principalmente alrededor de las políticas sociales

del estado del bienestar que se han venido desarrollando a lo largo del último siglo (Lewis, 1992; Orloff, 1996; Moreno, 2002), en el estado español, la estructura familiar y principalmente el ámbito privado es quien ha soportado las problemáticas sociales que envuelven a dicho ámbito. Luis Moreno (2002) dibujará nuestro modelo de bienestar social como un modelo familista, típico de los países mediterráneos, en tanto que se siguen descargando mayoritariamente sobre el ámbito privado las problemáticas de conciliación familiar, y con ello, a pesar de muchos de los cambios que se vienen produciendo, sobre las mujeres.

Si depositamos la mirada en la familia no podemos obviar que los cambios producidos a lo largo de este último siglo han sido significativos. En los años 50 y 60 el modelo de vida al que aspirar quedaba envuelto por el anhelo de conformar un modelo de familia heterosexual. La familia, como marco tradicional de convivencia, era glorificada como aquello que todo hombre y toda mujer debía aspirar en tanto que la formulación política de la institución familiar era entendida como parte indispensable dentro del funcionamiento del Estado y de la propia organización social. Con el tiempo, a partir de finales de los años 60 y principios de los 70, los debates políticos producidos a raíz de las luchas del movimiento estudiantil y las luchas del movimiento feminista pondrán en el centro del debate el cuestionamiento del modelo tradicional de familia nuclear, alentando hacia una rebelión que transgreda las estructuras tradicionales. El modelo de familia nuclear, basado en el modelo patriarcal de masculinidad productiva y femineidad reproductiva era políticamente entendido como el único existente (Segalen, 1992). El movimiento de liberación sexual, el movimiento feminista y con ello los estudios de género evidenciarán que la familia no es una marca estática sino una construcción ideológica que elimina del imaginario social toda la diversidad de familias existentes y de posibilidades de vida (Segalen, 1992). Consecuencia de esto, el modelo de familia será acusado de perpetuar una ideología conservadora que encierra a las mujeres en el hogar, que esconde la violencia, el maltrato y la subordinación de puertas para adentro y de oprimir las libertades de los jóvenes que buscaban volar libres más allá de las obligaciones y las responsabilidades familiares. Ante estas reivindicaciones, especialmente desde entornos cercanos al catolicismo, se articulará una contraofensiva en defensa de la familia

burguesa y de los valores que acompañan al modelo de familia tradicional y de este modo, como anota Elisabeth Beck-Gernsheim (2003:12), “había estallado la guerra por la familia”.

En la actualidad, en pleno siglo XXI, se han cuestionado muchos de los patrones por los cuales era tejido el modelo ideológico de familia tradicional. Así pues, quién forma o qué forma la familia, qué modelo de familia es el normativo y cuál no, y cuál es el modelo de familia que merece protección estatal son marcos de debate y discusión en tanto que el modelo ha quedado en entredicho. Sin embargo, incluso para aquellas personas de todavía se resisten al proceso de cambio familiar existente, la fugacidad de los cambios, con sus avances y sus resistencias, ha producido un aumento de la complejidad tras la cual se configuraba en otros tiempos la organización familiar. Los debates y las consignas que en otros tiempos fueron ideales a pie de calle, poco a poco han ido cogiendo forma apareciendo nuevas formas de relación social, amorosa y personal. Aunque los avances son claros, y las convicciones científicas cada vez son más evidentes (Beck-Gernsheim, 2003; Alberdi, 2005, Flaquer, 2016), sigue existiendo una cruzada por los valores familiares, nuevos y viejos, una guerra política y dialéctica que todavía a día de hoy está en contienda. Encontramos una retórica de la familia tradicional que da sustento a un contramovimiento frente a los cambios sociales que se van produciendo; y a pesar de este hecho, la vida sigue abriéndose camino, reformulándose ante los nuevos tiempos, con sus expectativas, sus anhelos y sus posibilidades de ser un poco más libres.

4. FAMILIA(S) Y MASCULINIDAD(ES) PROBABLEMENTE NO TAN HEGEMÓNICAS COMO ANTES

La centralidad del tema que nos aborda tiene que ver con aquello que históricamente desde el Derecho Romano se pactó entre hombres, entre unos pocos hombres cabezas de familia que ostentaban el poder, legitimando “a través del derecho y de los atributos que éste daba a los propios *pater familia*” (Olavarría, 2007). Este pacto histórico entre caballeros de alta clase recentralizaron en aquel momento a la masculinidad

sobre un espacio que hoy en día, más que en cualquier otro tiempo, está en cuestión: la posición social privilegiada de la masculinidad.

En la actualidad los cambios en el modelo relacional han supuesto un avance en los derechos de las clases más olvidadas y/o subordinadas. Los derechos por la libertad sexual y los derechos de las mujeres han puesto en cuestión el modelo de familia y la propia posición de los hombres en referencia a su lugar dentro de la familia. A partir de este punto, aunque no será posible abordar todas las aristas de este complejo poliedro, vamos a ir desgranando unos pocos apuntes que nos ayuden a reflexionar. Unos pocos matices de diferentes situaciones sobre lo que se están enfrentando y se van a seguir enfrentando los varones en los próximos tiempos.

Como hemos venido anotando a lo largo del capítulo, los marcos laborales y discursivos que situaban en estratos diferentes (productivo-reproductivo) a mujeres y hombres se están fragmentando. La mujer, mucho más formada y capacitada que en otros tiempos (Elizondo, Novo y Silvestre, 2010), ha evidenciado que su lugar no es únicamente el encierro del hogar. El anhelo de progreso profesional y personal se enfrenta a la difícil tarea del compartir la vida, de negociar y planificar con los hombres aquellas cosas que en otros tiempos ya se daban por conocidas. Así pues, la figura masculina del *breadwinner* o sustentador principal ha sido delegada en muchos de los hogares por una economía familiar de doble entrada que va más allá de un sueldo principal masculino y un sueldo complementario femenino (Ostner, 1994). Esta situación ha generado y está generando un impacto social sobre la masculinidad sin precedentes. Con la crisis económica no solamente se han situado como sustentadoras económicas las mujeres de mayor formación, sino también muchas mujeres vinculadas a otro tipo de empleos han dejando de ser únicamente madres y esposas para formar parte del mercado laboral (Aguado, 2015). De este modo, el proceso de cambio hacia un formato familiar de ingreso de doble entrada (hombre y/o mujer indistintamente), sumado a las situaciones de desempleo masculino de larga duración, ha hecho mella en la figura del *breadwinner* reduciendo considerablemente el número de casos familiares donde solo trabaje el hombre, incluso dándose casos donde se ha invertido el rol del sustentador principal, apareciendo un nuevo marco de negociación entre mujeres y hombres.

En consecuencia, la planificación de la vida queda desplazada a otro tipo de tiempos donde la mujer no utiliza su tiempo únicamente en el marco reproductivo por el bien común, y por inercia el varón, tras lógicas igualitarias ante el reparto del trabajo reproductivo, debería introducirse equitativamente y sin tapujos en el espacio doméstico y de cuidados. Parece obvio que si el reparto de la función de sustentador económico queda tras un reparto de doble entrada, dos empleos a jornada completa, las demás parcelas de la vida, las cuales quedan desatendidas por la utilización del tiempo femenino en el espacio productivo, también se repartan. Sin embargo, dicho proceso está siendo más lento de lo que se esperaba (Flaquer *et al*, 2018). Las encuestas del empleo del tiempo evidencian que ha habido un cambio sustancial en el reparto de tareas del hogar y de crianza. Sin embargo, sigue habiendo una brecha temporal importante entre el desarrollo de trabajos del hogar entre hombres y mujeres, siendo mucho mayor el trabajo doméstico femenino frente al trabajo doméstico masculino (González y Jurado-Guerrero, 2009). El proceso de cambio de los hombres que se está dando en esta dirección, ciertos autores lo perciben como esperanzador, en tanto que se están configurando nuevas prácticas por parte de los hombres en la inmersión de ciertas tareas domésticas y de crianza (Bacete, 2017). No obstante, no todas las visiones van en el mismo sentido ya que todavía queda mucho camino por recorrer por parte de los hombres. Así pues, podemos hablar de acomodaciones más que de transformación en tanto que en lugar de acoger como una obligación propia el espacio doméstico compartido se seguirá percibiendo como una ayuda, aunque no se nombre, situándose o acomodándose en las prácticas domésticas que quedan envueltas por cierta comodidad para el hombre (Azpiazu, 2017).

Análogamente a este hecho, uno de los grandes espacios donde los hombres todavía no han desarrollado una inmersión significativa, salvo ciertas excepciones, es en el espacio de cuidados, el espacio familiar de cuidados por enfermedad y el espacio de cuidados de personas mayores. Los datos evidencian que las redes de solidaridad familiar (Meil, 2011) siguen siendo abrumadoramente feminizadas, siendo ellas, con sus redes femeninas de madres, tías, abuelas y hermanas las que se hacen cargo de este tipo de cuidados. Curiosamente, el efecto de las nuevas paternidades ha puesto en resignificación positiva a los padres dentro

del espacio de crianza de sus hijos e hijas (Bonino, 2002b), siendo el varón revalorizado socialmente cuando ejerce de padre. Configurándose un espacio de no rechazo ante ciertas prácticas masculinas que en otros tiempos eran descartadas por ser de mujeres. Por otro lado, curiosamente, existe un rechazo, incluso un silencio cuando se trata del cuidado de gente mayor o gente enferma. En este sentido, siempre me llama la atención cómo los padres hablan de sus hijos, de los cuidados que ejercen, de los avances y progresos que se van dando, de las actividades que preparan y realizan, y por el contrario, nos encontramos con conversaciones de hombres que no verbalizan otras tareas de cuidados. Por ejemplo, en una conversación un chico me decía lo siguiente: “hace cuatro meses que estoy cuidando a mi madre... no es bonito... pero como mi hermana está trabajando...”. Ese momento, después de mucho tiempo era la primera vez que me comentaba la preocupación y el desarrollo de este tipo de trabajos.

Correlativamente, ante todo lo relatado, a los hombres, y también a las mujeres, se nos presenta un complejo ejercicio de negociación de espacios de forma continuada (Romero y Abril, 2011). Ancestralmente, cuando una persona mayor caía enferma, cuando nacía un hijo o una hija, o cuando se hacía la comida o la cena, estaba muy claro por el reparto binario y tradicional de roles y funciones sociales a quién le correspondía cuidar, criar o limpiar. La imposición cultural quitaba de cargas al sustentador económico principal configurándose “el descanso del guerrero” y produciendo ante los trabajos femeninos de economía sumergida y/o trabajos complementarios la reproducción de una doble y triple jornada donde las mujeres pivotaban entre el marco laboral y el doméstico (Durán, 1987). Así pues, la negociación familiar se enfrenta a una toma de decisiones donde no se dé nada por establecido, donde debe primar la no imposición y la no dominación puesto que el sentido del derecho y la autoridad cultural que acompañaban a la posición privilegiada masculina (Cascales, 2017) han quedado en entredicho, siendo requisito indispensable una escucha activa y una comunicación positiva para lo que, muchos de los hombres, posiblemente no estemos todavía preparados.

No quiero finalizar sin evidenciar un relato que todavía, parece ser que nos cuesta verbalizar, el cual es la ruptura de la división espacio

público y espacio privado, así como el derecho al desarrollo personal y al tiempo de ocio.

Cuando hablamos de renegociación familiar el imaginario directamente deposita la mirada sobre las cargas, sobre las funciones sociales que vienen impuestas por los efectos de la cohabitación y la crianza, cargas derivadas de vivir en comunidad o en familia. Sin embargo, uno de los grandes retos que se le presenta a la masculinidad es el negociar los espacios que eran antiguamente dedicados al espacio público, como puede ser la política, el sindicalismo, el asociacionismo... los cuales eran desarrollados por hombres y el tiempo para su desarrollo no estaba cuestionado; así como, el tiempo de ocio, en vocabulario de mi padre, "el tiempo en el bar". De este modo, el tiempo de descanso que se tomaban los hombres fuera del hogar y que formaba parte de ese derecho subjetivo que auto ejercía el hombre sobre sí mismo por haber finalizado la jornada laboral, siendo sabedor que cuando llegara a casa tendría todo preparado para su indiscutido descanso (Durán, 1987). Actualmente, los cuerpos normativos de estos dos espacios, el espacio público-político y el espacio de ocio, también han sido puestos en cuestión entrando un gran número de mujeres al activismo político, participando más mujeres en actividades de ocio y/o deporte, y consecuencia de esto, las prácticas de los hombres se han venido redefiniendo. No obstante, a pesar de esta realidad, aun siendo familias de ingreso económico de doble entrada, sigue habiendo una brecha considerable en la distribución de las horas de ocio o tiempo personal en favor de los hombres (Ajenjo y García, 2011), como dice un amigo mío, "los que antes iban al bar ahora son triatletas". Es decir, estos espacios de lo público también padecen acomodaciones y resistencias; y es importante no perder de vista que la igualdad en la familia no solamente pasa por el abordaje de las cargas que nos corresponden tanto a padres, a hijos, a tíos o a abuelos; sino también por el reparto de los tiempos y los beneficios que, en otros tiempos, solamente o mayoritariamente disfrutaban los hombres.

5. CONCLUSIONES

El desarrollo descrito, este marco de novedad interrelacional que se nos presenta en pleno proceso de resignificación constante de la familia,

será afrontado hasta cierto punto de formas muy diversas, dependiendo de las personas que se crucen en un mismo contexto de vida, quedando atravesadas las relaciones que se producen, con sus avances y sus resistencias, por la categoría género; y convirtiéndose esta redefinición en uno de los grandes retos para las mujeres y para los hombres de nuestros tiempos, pero principalmente para los hombres.

La masculinidad hegemónica se enfrenta a una nueva situación de cambio que parece ser ya no tiene vuelta atrás, por muchos intentos que las corrientes políticas más conservadoras hagan para devolver a la cárcel del hogar a la feminidad y al hombre igualitario al espacio productivo. Las cifras nos dicen que el avance de las mujeres y los cambios producidos por la revolución sexual de los últimos tiempos han cuestionado cualquier tipo de modelo familiar tradicional, que hombres y mujeres, mujeres y hombres, hombres y mujeres son igual de capaces para configurar cualquier tipo de relación social y afectiva tras la finalidad de construir un marco de familia positivo. La negociación, se tenga el género o la orientación sexual que se tenga, queda en el centro del análisis en tanto que la equidistancia entre las personas para la realización de cualquier función social, así como para disfrutar cualquier faceta de la vida en plano de igualdad está más que evidenciada. Sin embargo, aunque los cambios parezcan tan evidentes, el punto de partida que surge de las posiciones desiguales de masculinidad y feminidad sigue haciendo mella en los avances que se necesitan para conseguir una igualdad real. La masculinidad, en un mundo androcéntrico y con una posición social privilegiada, sigue poniendo el freno a muchos de los procesos de cambio que se están dando, y aunque existen nuevas prácticas para los nuevos tiempos hay que seguir preguntándose si aquello que se está dando es una transformación real o simplemente una acomodación paulatina a los nuevos tiempos para que la masculinidad hegemónica no pierda la centralidad que le ha aportado históricamente el sistema patriarcal.

Bibliografía

- Aguado, Empar (2015). "El género del paro. Desempleo y masculinidades", *Arxius*, pp. 207-224.
- Ajenjo Cosp, Marc y García Román, Joan (2011). "El tiempo productivo, reproductivo y de ocio en las parejas de doble ingreso". *Papers*, pp. 985-1006.

- Alberdi, Inés (2005). "Los cambios en la institución familiar". *Panorama Social*, 17-31.
- Azpiazu Carballo, Jokin (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus Editorial.
- Bacete, Ritxar (2017). *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Badinter, Elisabeth (1992). *XY. De l'identite masculine*. Paris: Editions Odile Jacob.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Bisquert Martínez, Mercedes, Ortega Gaité, Sonia y Perales Montolío, M^a Jesús (2015). "Educación inclusiva: familia, escuela y estilos educativos familiares" en M^a Luisa Montánchez Torres, Sonia Ortega Gaité y Zoraida Moncayo Fiusa (coord.). *Educación inclusiva: realidad y desafíos*. Esmeraldas: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, pp. 165-176.
- Blanco López, Juan (2013). "¿La masculinidad en crisis? Repensando el modelo, actuando prácticas de transformación", en José M^a Valcuende del Río, María J. Marco Marcarro y David Alarcón Rubio (ed.). *Diversidad Sexual en Iberoamérica*. Sevilla: Aconcagua Libros, pp. 255-274.
- Bonino, Luís (2002a). "Masculinidad hegemónica e identidad masculina". *Dossiers Feministes*, vol.6, pp. 7-36.
- Bonino, Luís (2002b). "Las nuevas paternidades". *Cuadernos de Trabajo Social*, pp. 171-182.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, Judith (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Ediciones Paidós.
- Cascales, Jorge (2017). "Metáforas en el aire: discurso, género, prestigio y privilegios en la masculinidad actual", disponible en https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/26120/metaforas_cascales_IJCPG_2017.pdf
- Connell, Raewyn (2015). *Masculinidades*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Duncan, Simon y Edwards, Rosalind (1999). *Lone Mothers, Paid Work and Gendered Moral Rationalities*. London: Palgrave Macmillan.
- Durán, Mari Ángeles (1987). *De puertas adentro*. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer.
- Edwards, Tim (2006). *Cultures of Masculinity*. New York: Routledge.
- Elizondo, Arantxa, Novo, Ainhoa y Silvestre, María (2010). *Igualdad de mujeres y hombres en las universidades españolas*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Flaquer, Lluís (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Flaquer, Lluís (2016). "La família davant els reptes de la Segona Transició Demogràfica", en Giner, Salvador y Homs, Oriol (ed.). *Raó de Catalunya. La societat catalana al segle XXI*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 359-376.
- Flaquer, Lluís, Navarro-Varas, Lara, Antón-Alonso, Fernando, Ruiz-Forès, Nuria y Cónsola, Albert (2018). "La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España antes y durante la recesión económica". *Revista Española de Sociología (RES)*, pp. 1-21.
- Gil Calvo, Enrique (1997). *El nuevo sexo débil. Los dilemas del varón postmoderno*. Barcelona: Temas de Hoy.
- González Etxeberria, Juan (2016). *Tesis Doctoral. Crisis de la masculinidad hegemónica: (re)escrituras finiseculares de la batalla de los sexos en Estados Unidos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- González, M^a José y Jurado-Guerrero, Teresa (2009). "¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo". *Panorama Social*, pp. 65-81.
- Guasch, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Editorial Laertes.
- Kaufman, Michael (1993). *Cracking the Armour: Power, Pain and the Lives of Men*. Toronto: Viking.
- Kimmel, Michael (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en Valdés, Teresa y Olavarría, Jose. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional, pp. 49-62.
- Lewis, Jane (1992). "Gender and the development of welfare regimes". *Journal of European Social Policy*, pp. 159-173.
- Marqués, Josep Vicent (1997). "Varón y patriarcado", en Valdés, Teresa y Olavarría, José. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional, pp. 17-30.
- Meil, Gerardo (2011). *Individualización y Solidaridad Familiar*. Barcelona: Obra Social "la Caixa".
- Moreno, Luis (2002). Bienestar Mediterráneo y "supermujeres". *Res. Revista Española de Sociología*(2), 41-56.
- Mosse, George L. (1996). *The image of man. The creation of Modern Masculinity*. New York: Oxford University Press.
- Olavarría, José (2008). "Distribución del trabajo en las familias y (nuevas) masculinidades", en Arriagada, Irma. *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, pp. 77-84.
- Orloff, Ann Shola (1996). "Gender in the welfare state". *Annual Review of Sociology*, vol. 22, pp. 51-78.
- Ostner, Ilona (1994). "The women and welfare debate". *Cross-National Research Papers*, vol.3, pp. 35-51.
- Rodríguez del Pino, Juan Antonio (2016). "Las familias simbióticas. Una respuesta a la crisis de la masculinidad proveedora desempleada en el área metropolitana de Valencia". *Arxius*, pp. 159-170.
- Romero Díaz, Alfons y Abril Morales, Paco (2011). "Masculinidades y usos del tiempo: hegemonía, negociación y resistencia". *Prisma Social*, pp. 1-30.
- Sanfélix Albelda, Joan (2018). "El cuerpo masculino en tiempos de brújulas rotas y (neo)fascismos: análisis socioantropológico". *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, pp. 15-33.
- Segalen, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- Whitehead, Stephen M. (2002). *Men and masculinities: key themes and new directions*. Cambridge: Polity.